



CELEBRACIONES



VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN

CRISTO VIVE EN LA MISA (Y NO LO SABÍA)

JORNADA INICIÁTICA DE LA PARTICIPACIÓN EUCARÍSTICA

Esta instancia tiene como propósito pastoral, ayudar a los grupos de catequesis a adentrarse en el misterio de la Eucaristía, mediante una metodología mistagógica, es decir a través de la combinación entre la presencia activa en una o más celebraciones parroquiales y una jornada catequística.

Puede realizarse en diversos momentos del itinerario, pero no debe realizarse cerca del final. Esto se debe a que, por ser iniciático, el camino propuesto en "Cristo Vive" desea ayudar a que los participantes se vayan integrando a la celebración de los misterios y éste es un instrumento que busca que la comunidad se sienta interesada de seguir celebrando juntos el Día del Señor.

OBJETIVO DE APRENDIZAJE

Los participantes podrán interesarse en la vinculación entre los principales momentos de la Eucaristía y la propia vida.





Revisa con tu equipo de catequistas el objetivo y realiza una reflexión profunda en torno al texto del Evangelio que te proponemos. Recuerda que estas palabras son pronunciadas por Jesús en medio de un momento lleno de numerosos signos y curaciones. Todos seguían a este maestro, porque estaban sorprendidos de su fuerza y su autoridad. Ese instante es cuando Jesús anuncia un discurso llamado del "pan de vida", el cual, de modo parecido a como nos puede pasar hoy, causó gran conmoción: ¿Cómo es posible que este maestro nos llame a comer su carne y a beber su sangre?

Los discípulos tardaron un buen tiempo en comprender que Jesús se refería a su muerte y resurrección que daría la vida verdadera al mundo, mediante la fracción del pan. Bajo el prisma de los acontecimientos pascales y gracias a la luz del Espíritu Santo, vincularon ese discurso con la Última cena y la muerte-resurrección y lo comenzaron a celebrar en su asamblea del "Día del Señor" cada Domingo, desde la semana uno. Es lo que seguimos viviendo hoy en la Misa. Jn. 6, 51-56

PREPARA LA JORNADA

"Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo".

Los judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". Jesús les respondió: "Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él".



PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Cómo resuenan en ti estas palabras de Jesús?

PREGUNTA

1

¿Qué significan estas palabras de Jesús, para tu relación con la Eucaristía, en tu vida particular?

PREGUNTA

2

¿Cómo podrías ayudar a tu grupo de jóvenes a acrecentar la fe en la Eucaristía?

PREGUNTA

3

Agradece al Señor por este momento y encomienda la jornada rezando el Padrenuestro.

DESARROLLO DE LA JORNADA

Esta instancia posee una estructura distinta a las otras, ya que no se realiza de una vez. Como busca realizar una instancia mistagógica, es decir, hacer catequesis sobre un misterio, requiere los siguientes pasos:

- Entrega de instrucciones
- Participa grupalmente de una celebración (la misa) observando ciertos aspectos indicados.
- Reúnete en una jornada para reflexionar sobre lo vivido y recibir una síntesis catequística.

ENTREGA DE INSTRUCCIONES

Dos semanas antes explica y convoca la actividad.

Se trata de ponerse de acuerdo en una Misa dominical determinada de tu unidad pastoral. Procura un horario que acomode a todos.

Luego cítalos a participar de esa Misa con las siguientes indicaciones o algunas parecidas:

- Participa con nuestro grupo de la Misa (horario.....).
- Intenta sentarte adelante en las bancas para que no te pierdas ningún detalle.
- Busca en tu corazón alguna intención para llevar a esa misa: por ejemplo una petición especial, una acción de gracias, nombrar una persona por la cual quieras pedir, etc.
- En la Misa preocúpate de poner atención a estos puntos:
 - ¿Qué se hizo justo después del saludo del sacerdote?
 - ¿Cuál fue el principal mensaje que pudiste percibir en el Evangelio?
 - ¿Qué palabras dijo el sacerdote cuando tomó en sus manos la hostia (el pan) y el vino?
 - ¿Hubo algo que me llamara la atención? (un gesto, una palabra, una canción etc).

PARTICIPA GRUPALMENTE DE UNA CELEBRACIÓN (LA MISA) OBSERVANDO CIERTOS ASPECTOS INDICADOS

- Ese día intenta llegar temprano para guiar a cada participante en su vivencia. Recuerda que de una buena y atenta participación en esta Misa, podríamos sacar buenos frutos para la iniciación cristiana de cada uno.
- Recuérdales las instrucciones y responde las preguntas que vayan surgiendo.
- Es posible que otros miembros de la comunidad miren con curiosidad la presencia del grupo. En este punto, tu rol como catequista es ayudar a la integración comunitaria, presentando a los integrantes con los encargados de la Misa, mostrándoles la Iglesia y procurando que el celebrante los vaya a saludar. Todo debe desarrollarse con naturalidad y calidez comunitaria.
- Si avisas con anticipación, los miembros de la comunidad junto con el que preside la Misa podrán saludar con mayor atención y calidez al grupo.
- Un punto interesante que puedes aprovechar es enseñarles que esa intención que traen a la Misa (petición, agradecimiento, persona etc) pueden decírsela a Jesús en un momento particular al inicio de la Misa. Se trata del momento de la "Oración colecta", que se realiza justo después del rito del perdón y del Gloria (según sea el caso), cuando el sacerdote dice "Oremos" y levanta las manos. La oración se llama "Colecta" porque recoge las intenciones de todos los fieles y Jesús las lleva al Padre Dios, por la acción del Espíritu Santo.
- Finalmente, durante la misa, queda atento a orientar la participación del grupo, respondiendo discretamente a sus requerimientos. Por ejemplo, si uno quiere salir, porque se siente "encerrado", acompáñalo fuera un instante y luego invítalo a volver. No es problema que esto suceda, puesto que entendemos que la celebración puede ser un suceso desconocido que se puede hacer tedioso si no se comprende, y esto es parte de la gradualidad educativa que aplicamos.

REFLEXIONEMOS LO VIVIDO Y HAGAMOS SÍNTESIS

Esta jornada, idealmente realizala en un lugar que sea distinto al habitual. Por ejemplo, se puede visitar un santuario y conseguir un espacio o coordinar para realizarse en una de las capillas de una parroquia, en un colegio etc. Lo importante es que exista un lugar especial para habilitar una especie de cenáculo, con una gran mesa al centro.

Para preparar la ambientación del espacio, coloca una gran mesa y decórala especialmente con mantel, y un signo al medio de pan y vino. Podrías conseguirte una tortilla casera, por ejemplo. Puedes poner un cartel que diga "Yo soy el pan de vida".

ACOGIDA

Recibe a cada quien con cordialidad, preguntando cómo estuvo la asistencia en la Misa. ¿Les gustó?, ¿qué les llamó la atención? Luego indica a cada uno su puesto en el "cenáculo", al modo de la bienvenida a un invitado muy especial, por ejemplo, marcando el nombre en una tarjeta.

ORACIÓN

Para este momento invita al grupo a proclamar los versos del salmo que previamente le has entregado impresos y numerados. La idea es que cada quien intente ver en qué medida ese verso le llega a su vida. Un aspecto importante del salmo 115 es que es de acción de gracias, porque ensalza las maravillas que -sin méritos nuestros- ha obrado Dios. La principal causa para alabar a Dios es el envío de su Hijo, que se entrega en la cruz, resucitó para nuestra salvación.

Después de cada lectura, condúcelos a mantener un instante de silencio para reflexionar.

Comienza en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

Salmo 115

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de
sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu

esclava; rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos en
presencia de todo el pueblo.



Luego invita a que cada participante escriba en un papel el sentimiento que le suscitó su verso del salmo. Que todos guarden este papel para compartirlo al final.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

Esta parte es muy significativa, porque intenta recoger lo vivido por el grupo en su participación en una celebración de Misa dominical. Es posible que surjan expresiones como "me aburrí" o "no entendí nada", pero esto no debe desanimarte ni sorprenderte, porque es parte del proceso de iniciación, en el cual se desconocen muchos signos. Por eso, acoge con alegría las preguntas e impresiones, intentando orientarlas en el sentido de que, en la medida de que vinculamos estos signos a nuestra vida y al misterio, llegarán más profundo al corazón.

Desarrolla un diálogo en el grupo, recordando las preguntas que se dieron como instrucciones para ir a Misa.

Es posible hacer una dinámica de "el portavoz", es decir donde unos explican los escritos de otros. Para esto se realizan tarjetas de colores distintas en las que cada participante escribe -anónimamente- sus respuestas a las cuatro preguntas dadas y las deja sobre el pizarrón o sobre un diario mural. Después, una persona toma una tarjeta ajena y la lee frente a los demás, intentando explicar lo que el otro quiso decir.

Al final del juego cada participante reconoce su tarjeta y dice si lo supieron interpretar bien o no.

Recuerda las preguntas entregadas antes

- *¿Qué se hizo justo después del saludo del sacerdote?*
- *¿Cuál fue el principal mensaje del sacerdote en su homilía - prédica?*
- *¿Qué palabras dijo el sacerdote cuando tomó en sus manos la hostia (el pan) y el vino?*
- *¿Hubo algo que me llamara la atención? (un gesto, una palabra, una canción etc).*

MOMENTO DEL ANUNCIO

La Misa es sacrificio



Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 6, 51-56)

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo».

Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?».

no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él”.

Jesús les respondió: «Les aseguro que si

Palabra del Señor

Este texto del Evangelio es la continuación a un suceso impactante: Jesús dió de comer a miles de personas que se juntaron a escuchar sus palabras. Se había escabullido de la multitud, porque, ante la inmensidad del signo, querían hacerlo rey. Alguien que pudiera saciar el hambre de la humanidad tenía que ser el gran líder político. Pero Jesús no buscaba eso.

Por lo anterior, el discurso que da es muy complejo. Ofrece un alimento eterno, que sacia de verdad todas las búsquedas del ser humano: su propio ser.

Jesús, lejos de mostrarse como un rey poderoso que nos libera mediante las armas, se da a sí mismo. De esta manera nos deja la Eucaristía: lava los pies a los discípulos, realiza la última cena anticipando su Pasión y se entrega a sí mismo en la cruz para triunfar en la resurrección (cf. Youcat 99). Todo este misterio enorme se celebra en cada Misa.

Por eso la Iglesia celebra la Misa, porque en ella, cada hijo de Dios participa de un único evento que se prolonga en la historia: El Padre ofrece a su Único Hijo y, al mismo tiempo, Jesús se ofrece al Padre como Cordero Pascual, para que nosotros seamos liberados del pecado y de la muerte, es decir seamos salvados (CEC, 613-614). En cada misa, nos "metemos", por la acción del Espíritu Santo, en ese único sacrificio, con nuestras propias vidas, dolores, pecados, alegrías y sacrificios cotidianos.

Esto tiene distintas aplicaciones y distintos signos que se representan en la Misa (lo veremos en la segunda parte de la jornada). Ahora veamos tres puntos que atañen nuestra propia vida:

"La Sagrada Eucaristía es el sacramento en el que Jesús entrega por nosotros su Cuerpo y su Sangre: a sí mismo, para que también nosotros nos entreguemos a él con amor y nos unamos a él en la Sagrada Comunión. Así nos unimos al único Cuerpo de Cristo, la Iglesia" (Youcat, 208).

- Primero: Participamos del único sacrificio de Jesucristo, ofreciendo nuestra propia vida.
- Segundo: Nos encontramos con Jesús presente en forma real.
- Tercero: Somos salvados.
- Cuarto: Hacemos comunión.

PAUSA

En este momento, pueden hacer un breve descanso, de unos 15 minutos.

ACOGIDA

Es conveniente comenzar retomando las principales líneas de lo tratado antes del descanso. Puedes plantear estas preguntas:

- ¿Es difícil para uds. lo que vimos antes?
- ¿Qué les llamó la atención de la palabra sacrificio?

MOMENTO DEL ANUNCIO

La Misa es comunión

Mira el video "Lección 38: qué es la Eucaristía" (4'7") dando la pista de que después se realizará un juego de preguntas sobre el contenido del material audiovisual.



<https://www.youtube.com/watch?v=F-wVs0555Vc>

Luego, realiza el juego de concurso sobre el video. La idea es que al final de la jornada un par de personas se lleven un regalo pequeño, para incentivar la participación (por ejemplo un chocolate).

Cada grupo puede diseñar el formato del concurso. Puede ser mediante un formulario de google, un kahoot, a mano alzada, etc.).

Este momento es sólo para ir acrecentando el bagaje conceptual del grupo, mediante una fórmula lúdica, la profundización viene a continuación. Puede durar 15 minutos.

Estas son las preguntas para el juego

- *¿Cómo se llama la forma en que Jesús está presente en cada Misa? (presencia real).*
- *¿Cuáles son los elementos que se ofrecen para que se realice la Eucaristía? (pan, vino, agua).*
- *¿Qué dijo Jesús en la Última Cena? (Esto es mi Cuerpo, Esta es mi Sangre).*
- *¿Qué les pidió Jesús a sus Apóstoles? (Hagan esto en memoria mía).*
- *¿Cómo se llama al momento en que el pan y el vino son transformados en Cuerpo y Sangre de Cristo? (consagración, transubstanciación, ambas respuestas son correctas).*
- *¿Qué sucede con quien comulga? (Es alimentado y fortalecido espiritualmente).*

Para redondear el momento, puedes ayudarte de esta síntesis:

La Eucaristía es el centro y la fuente de la vida de la Iglesia y de cada cristiano. Esto es así porque en ella se encuentra presente en forma real lo más importante: Cristo Resucitado (CEC, 1324) y Él nos une a sí para que seamos salvados y tengamos la vida en plenitud. De la misma forma, la Eucaristía une a cada fiel a Dios, por lo que la Iglesia se realiza y profundiza sus lazos en la Comunión de Cristo.

El Catecismo de la Iglesia explica que, en cada Misa, participamos de la "Comunión, porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo (cf 1 Co 10,16-17)" (CEC, 1331).

Es tanto el amor que tiene Jesús por nosotros, que le entregó a sus amigos, la posibilidad –y el mandato– de que siguieran gozando de su presencia más allá de su muerte, resurrección y ascensión, hasta su regreso en la segunda venida (cf. CEC, 1341). Jesús está presente, por la acción del Espíritu Santo, en cada fiel bautizado, en la comunidad de la Iglesia, y otras formas, pero especialmente en la Palabra leída en la Iglesia y en los sacramentos, dentro de los que la Eucaristía destaca por ofrecer la presencia real de la que hemos hablado (cf. CEC, 1373). Por ello, cada Misa, es un momento muy importante, porque cada persona se une a Cristo y en Él, a todos los miembros de la Iglesia, vivos, muertos y a La Virgen María y los santos, (cf. CEC, 1370).

Estos aspectos hacen que, quien asiste a Misa y, más aún, quien comulga, no está viviendo la representación de un hecho histórico del pasado, o un rito vacío repetitivo, sino que se está uniendo a Dios y a sus hermanos en la Iglesia. Por ello, el fiel es elevado, pues Dios mismo le ha salido a su encuentro para enriquecer su vida terrena con la vida plena, el ser humano es "divinizado" pues, como dijo santo Tomás de Aquino: "el verdadero efecto de la Eucaristía es la transformación del hombre en Dios" (Youcat, 208).

Esto deja algunas preguntas para seguir dialogando durante nuestro itinerario, más allá de nuestra jornada

- *Si la Misa es el momento más grande de la vida del cristiano ¿por qué no acudimos a ella?*
- *¿Cómo debe prepararse quien asiste a Misa?*
- *¿Se puede recibir la comunión sin haber sido perdonado de sus pecados?*
- *¿De qué manera la Misa cambia la vida?*

MOMENTO DEL COMPROMISO

Deja la tarea al grupo de volver a asistir a la Misa dominical, según lo que ellos mismos programen. Ahora el desafío será ir sin el catequista, pero llevar una clara intención grupal: Que decidan entre todos ir a ofrecer algo de sus vidas a Jesús. Puedes darles ejemplos de ofrendas espirituales (el trabajo de la semana, el camino de catequesis que hacen, los sufrimientos que experimentan a diario, etc).

Para que lleven a la Misa esta ofrenda espiritual, sugiere que la escriban en un papel y la entreguen en el momento del ofertorio. Para ello pueden ponerse de acuerdo con el equipo de liturgia parroquial y/o con el celebrante.



CELEBREMOS

Al final de la jornada aprovecha la ornamentación dispuesta y realiza una pequeña oración de fracción del pan.

Es algo muy sencillo. Utiliza la narración de san Pablo, pidiéndole a tres miembros que realicen pausadamente la siguiente lectura (1 Co 11, 23):



“Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía».

Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva”.

De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva

Palabra de Dios

Luego reparte el pan que trajiste con palabras semejantes a esta:

Querido grupo: En este momento de oración hemos partido un pan común, que nos alimenta físicamente. En la Misa, Cristo nos da el alimento que nos da la vida plena y nos fortalece con un anticipo en el camino hacia lo que gozaremos en el cielo. Llevemos este trozo de pan y alegrémonos de que el Espíritu nos convoque en la Iglesia.

Terminemos esta jornada agradeciendo a Dios por darnos la Misa y vayamos con ganas e inquietud de seguir conociendo ese misterio tan grande.

Recemos a nuestra madre: Dios te salve...

¡LEVÁNTATE!

CATEQUESIS DEL OBISPO

La catequesis del Obispo se proyecta como una actividad generalizada para los distintos grupos juveniles de la arquidiócesis, aunque, por tener un carácter iniciático, se enfoca en los aspectos más básicos de la fe. Busca, desde esa instancia, generar un encuentro atrayente de las nuevas generaciones con su pastor diocesano, para propiciar vínculos afectivos con él y con la iglesia local y, a la vez, aportar en la educación de la fe de los grupos que se están iniciando, puesto que se puede inscribir en la etapa precatecumenal que presenta los primeros rudimentos de la fe cristiano católica.

OBJETIVO PASTORAL

Generar una instancia de encuentro de los grupos juveniles con el Obispo, en el que el pastor les presente alguno de los puntos esenciales de la fe cristiano católica, o bien la enseñanza respecto al momento litúrgico en el que se inserte (por ejemplo Domingo de Ramos).

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Ofrecer una instancia de comunión arquidiocesana para las comunidades juveniles.
- Aportar con una enseñanza catequística al proceso iniciático del Itinerario Cristo Vive, en todos sus niveles, aunque, según la inspiración catecumental, puede ser apropiado en la etapa de presentación de la fe o "pre catecumenado".
- Ofrecer una instancia de diálogo entre el Obispo y los grupos juveniles.

OBJETIVO DE APRENDIZAJE

A definir según la temática elegida para cada instancia. (Por ejemplo, si se realiza en Domingo de Ramos: "Estarán en grado de valorar la importancia de la entrega del Señor en su Pasión para la vida de los cristianos").

METODOLOGÍA

Se trata de un encuentro juvenil realizado presencial y con transmisión streaming. Que combina la tradicional catequesis con instrumentos educativos y expresivos (artísticos, audiovisuales, etc) que vayan en apoyo de los contenidos catequísticos, para que cada asistente tenga una experiencia atrayente y significativa.

La distribución de los tiempos busca que cada momento sea acotado, para no provocar tedio y el diseño catequístico no requiere la entrega de muchos contenidos sino la focalización de uno o unos pocos conceptos básicos de la doctrina necesaria para la iniciación cristiana.



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

17:00

Bienvenida y cantos de animación

30'

17:30

Oración inicial basada en el Evangelio

20'

17:50

Presentación contextual de un (a) joven, por ejemplo stand up, acto de magia, performance, testimonio en vivo o en video, etc.

15'

18:05

Presentación del Obispo

20'

18:25

*Diálogo con el Pastor
Un grupo de jóvenes interactúan haciendo preguntas al Obispo*

25'

18:50

Oración final

10'

19:00

Finalización

RITO DE ENTRADA EN EL CATECUMENADO Y ENTREGA DE LA SAGRADA ESCRITURA

OBJETIVO PASTORAL

Presentar por primera vez en la asamblea dominical a la comunidad de jóvenes que se encuentran viviendo el itinerario Cristo Vive.



IMPPLICACIONES

- El Rito de admisión es solo para los jóvenes que no se encuentran bautizados en la comunidad de la Catequesis de Iniciación Cristiana para Jóvenes.
- Si están todos bautizados, el Rito de Entrada se omite y se comienza la Entrega de la Biblia.
- Es importante que participe la comunidad cristiana, incluyendo amigos y familiares, catequistas y sacerdotes, etc.
- Es ideal que los jóvenes hayan elegido a sus padrinos, quienes han de presentarlos a la Iglesia.
- La Iglesia parroquial es el lugar ideal, porque la celebración contempla el "ingreso" pasando por la puerta principal.
- Es fundamental que esto sea presidido por un ministro ordenado, idealmente el párroco.

PREPARAMOS LA CELEBRACIÓN

MATERIALES

- Cartel con la frase "TU PALABRA ME DA VIDA".
- Cirio.
- Atril o mesa con paño y una Biblia.
- Biblias para los jóvenes, con el nombre de cada uno (para una entrega más ordenada).

AMBIENTACIÓN

- Procura ornamentar el ambón, como el lugar importante de la celebración. Lo puedes decorar con un mantel blanco, flores, etc.
- Si es posible deja en una pared visible, o en torno al ambón, un cartel con la siguiente frase: "TU PALABRA ME DA VIDA".
- Dispón una mesa cerca del ambón, para dejar las Biblias que serán entregadas a cada familia.
- Procura contar con un coro que acompañe los cantos.

DESARROLLO LA CELEBRACIÓN

RITO DE ADMISIÓN

(Los jóvenes con sus padrinos se reúnen fuera de la Iglesia. El sacerdote los recibe en la puerta).

Guía: *Hermanos y hermanas, nos reunimos como comunidad de catequesis de jóvenes para celebrar en familia la admisión del catecumenado de quienes aún no han sido incorporados oficialmente a la Iglesia por el sacramento del bautismo. Junto con ello, le entregamos a todo el grupo, la Biblia, que contiene la Palabra de Dios, que nos alimenta y fortalece en los encuentros de Iniciación Cristiana. Los invito a ponerse de pie y cantar junto al coro.*

(El celebrante saluda alegremente a los jóvenes).

Ministro: *Queridos jóvenes, como comunidad eclesial estamos muy felices de que ustedes quieran hacerse cristianos por medio del sacramento del bautismo, para luego por medio de la catequesis que han emprendido, puedan celebrar sus sacramentos de iniciación cristiana. Hoy son admitidos e incorporados oficialmente al proceso de maduración de su fe; en un momento más ustedes manifestaran públicamente a la comunidad su deseo de seguir a Cristo, aprendiendo de Él, de su enseñanza, de la tradición de la Iglesia, para ser sus discípulos y testimonio de su amor en medio nuestro y de la sociedad en que vivimos.*

DIÁLOGO

Ministro: ¿Cómo te llamas?

Joven: N...

Ministro: N., ¿Qué pides a la Iglesia de Dios?

Joven: La fe.

Ministro: ¿Qué te otorga la fe?

Joven: La vida eterna.

PRIMERA ADHESIÓN

Ministro: Dios ilumina a todo hombre que viene a este mundo y le manifiesta lo que permaneció invisible desde la creación para que aprenda a dar gracias a su Creador. A ustedes, que han seguido su luz, se les abre el camino del Evangelio, para que, sobre el fundamento de la fe, conozcan al Dios vivo, que habla en verdad a los hombres

La Comunidad cristiana espera que caminen en la luz de Cristo, puedan creer de todo corazón en él, pongan sus vidas en sus manos cada día y conviertan sus vidas según sus mandamientos. Este es el camino de la fe, por el cual Cristo les conducirá en la caridad, para que tengan la vida eterna.

¿Están, pues, dispuestos a empezar hoy, guiados por él, ese camino?

Jóvenes: Estoy dispuesto.

(Después, vuelto a los padrinos y a los presentes, el ministro los interroga con estas palabras u otras semejantes.)

Ministro: Ustedes, que ahora, como padrinos, han presentado a estos jóvenes, y ustedes hermanos todos, presentes aquí, ¿están dispuestos a ayudarlos a buscar a Cristo y a seguirle?

Todos: Sí, estamos dispuestos

Ministro: (Con las manos juntas, dice:) Padre de bondad, te damos gracias por estos hijos tuyos que, atendiendo a tu solicitud y movidos por tu gracia, te buscan y públicamente han respondido hoy a tu llamada, por eso todos nosotros te alabamos y bendecimos, Señor.

Todos: Te alabamos y bendecimos, Señor.

SIGNACIÓN DE LA FRENTE

(Luego el ministro invita a los candidatos y padrinos con estas palabras u otras semejantes.)

Ministro: *Ahora pues, queridos jóvenes, acérquense con sus padrinos para recibir la señal de la cruz, signo de su nueva condición.*

(Y se van acercando uno a uno con sus padrinos al ministro. Este hace la señal de la cruz con el pulgar en la frente a cada uno de los jóvenes, diciendo.)

*N., recibe la cruz en la frente: Cristo mismo te fortalece con el signo de su amor (de su victoria).
Aprende ahora a conocerlo y a seguirlo.*

(Cuando los jóvenes han sido signados por el ministro hacen lo mismo los catequistas y los padrinos, a no ser que hayan de signarlos después en la signación de los sentidos. Si los candidatos son muchos, el ministro se dirige a ellos con las mismas palabras y los signa a cada uno sin repetir la fórmula cada vez)

El ministro continúa:

Ministro: *Oremos.*

Escucha, Señor, con clemencia nuestras oraciones por estos jóvenes N y N., que hemos signado con la señal de la cruz de Cristo, y defiéndelos con su fuerza, para que siguiendo las primeras enseñanzas por las que pueden vislumbrar tu gloria, mediante la

observancia de tus mandatos, lleguen a la gloria del nuevo nacimiento. Por Jesucristo nuestro Señor.



Todos: *Amén.*



ENTRADA EN LA IGLESIA

El ministro invita a los jóvenes:

Ministro: *N y N, entren en la iglesia, para que tomen parte con nosotros en la mesa de la palabra de Dios.*

Durante la entrada, se canta una antifona (por ejemplo el salmo 33 "Vengan, hijos, escúchenme. Les instruiré en el temor del Señor"). Prosigue la Palabra de Dios. Si no se realizó el Rito de admisión, por que no hay jóvenes que deban recibir el sacramento del bautismo, la celebración comienza de la siguiente forma:

Guía: *Hermanos y hermanas, nos reunimos como comunidad cristiana para recibir en familia la Sagrada Escritura, que contiene la Palabra de Dios, que nos alimenta y fortalece en los encuentros de catequesis de iniciación cristiana. Los invito a ponerse de pie y cantar junto al coro.*

Ministro: *En el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.*

Todos: *Amén.*

Ministro: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.*

Todos: *Y con tu espíritu.*

(El ministro saluda y explica brevemente.)

Ministro: *Querida comunidad de jóvenes, les doy la bienvenida a cada una de ustedes, junto a sus padrinos, familiares y amigos. Hoy recibirán la Sagrada Escritura, que contiene la Palabra de Dios, alimento espiritual fundamental para los cristianos.*

A través de la Biblia podemos conocer las raíces de nuestra fe en Jesucristo para profundizar en su persona, su mensaje y su misión, y conocer la historia de la primera Alianza del Pueblo de Israel y la formación de nuestra Iglesia en las primeras comunidades cristianas.

(A continuación se lleva procesionalmente el libro de las Sagradas Escrituras, se coloca honoríficamente y, si se juzga oportuno, se le incienso).

Guía: *Cantemos con fuerza «Tu Palabra me da vida», para recibir la Palabra de Dios en medio de nuestra comunidad.*

(La procesión de ingreso de la Palabra de Dios, la puede realizar el sacerdote o diácono, acompañado de dos jóvenes con cirios y si es oportuno otro con incienso).

LECTURAS Y HOMILÍA

(Si la celebración se realiza dentro de la Misa, se utilizan las lecturas de ese día. También pueden elegirse otros textos a propósito y otros salmos responsoriales de los que vienen a continuación.)

Primera lectura

Gn 12,1-4a: Sal de tu tierra y de la casa de tu padre.

Ez 36,24-28: Les daré un corazón nuevo.

Gál 5,13-17.22-25: Un mandamiento y un Espíritu.

Ef 4,1-6: Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.

Salmo responsorial 32

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

Evangelio

Jn 1,35-42: Ese es el Cordero de Dios. Hemos encontrado al Mesías.

Mc 12,28c-31: El primer mandamiento.

Lc 8,4-15: Parábola del sembrador.

Lc 19,1-10: Zaqueo

Jn 6,44-47: Nadie puede acercarse a mí si él Padre no lo atrae.

Jn.13, 34-35: El mandamiento nuevo.

Jn.15, 12-17: les mando que se amen unos a otros.

(Luego prosigue la homilía).

ENTREGA DE LA SAGRADA ESCRITURA

Guía: Para que la Palabra de Dios dé fruto, tenemos que ser buena tierra. Esto significa escuchar la Palabra y ponerla en práctica; cada joven en compañía de su padrino va a recibir de manos del ministro la Biblia. Iremos llamando uno a uno para que reciban su Biblia.

(El ministro entrega la Biblia a cada familia diciendo:)

Ministro: Reciban La Sagrada Escritura, que contiene el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Joven: Amén.

(Una vez recibida la Sagrada Escritura y vuelven a sus lugares).

PRECES

Ministro: Después de un largo camino de preparación, nuestros catecúmenos llegan hoy a este gran momento y reciben nuestra felicitación por esta gracia de Dios. Ahora, todos nosotros vamos a orar por ellos, para que puedan felizmente continuar el camino, hasta llegar a participar plenamente con nosotros de la vida de Cristo en la Iglesia.

Lector: Para que el Padre celestial les revele cada día más a Cristo, el Señor.

Para que acojan con valiente y decidido corazón la voluntad de Dios.

Para que se sientan atraídos por la unidad y el amor fraterno de nuestra comunidad.

Para que, a su debido tiempo, sean dignos de recibir el bautismo de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Ministro: Te ofrecemos, Señor, todas nuestras oraciones y nuestra vida. Dirijámonos a Nuestro Padre, con la oración que nos enseñó su Hijo Jesús: Padre Nuestro...

ORACIÓN CONCLUSIVA

(El ministro, con sus manos extendidas hacia los jóvenes, dice una de las siguientes oraciones, precedida de la monición "Oremos":)

Ministro: Oremos.

Dios de nuestros padres, Creador de todas las cosas te rogamos mires con bondad a estos hijos tuyos N. y N., para que siempre sean fervorosos de espíritu, alegres por la esperanza y servidores de tu nombre; condúcelos Señor al baño de regeneración bautismal,

para que, unidos a la comunidad de los creyentes, lleven una vida feliz y logren los bienes eternos que nos has prometido.
Por Jesucristo nuestro Señor.



Todos: Amén.

DESPEDIDA DE LOS JÓVENES

Ministro: Jóvenes, pueden ir en paz, y que el Señor permanezca con ustedes.

Jóvenes: Demos gracias a Dios.

(Los jóvenes, acompañados por algunos fieles, se dirigen a un lugar adecuado, para compartir fraternalmente su alegría y su experiencia espiritual, si es posible por medio de una convivencia fraterna.

Si no se celebra la eucaristía se entona un canto apropiado y se despide a los fieles junto con los jóvenes. Si se celebra la eucaristía, también puede omitirse el Credo y prosigue de costumbre).

ENTREGA DEL CREDO

Esta celebración se realiza idealmente en la Eucaristía dominical.

PREPARAMOS LA CELEBRACIÓN

MATERIALES

- Pergamino con la oración del Credo para joven.

AMBIENTACIÓN

- Prepara una bandeja con los pergaminos que contienen la oración del Credo, para que un catequista se los presente al ministro en el momento de la bendición y entrega de ellos.
- Procura contar con un coro que se haga cargo de los cantos de la celebración.

DESARROLLO LA CELEBRACIÓN

(Después del Evangelio y la homilía, el guía anuncia el rito)

Guía: Queridos hermanos y hermanas, junto con los catequistas de este grupo, estamos felices de realizar este rito propio de la iniciación cristiana de nuestros jóvenes. Lo hacemos acá, porque deseamos manifestar el acompañamiento que, como comunidad cristiana, le damos. Ahora ellos recibirán el Credo, síntesis de nuestra fe. Pero no solo realizarán un gesto físico, sino que declararán, con su inteligencia y voluntad, su adhesión a estas verdades y su compromiso por crecer en su comprensión, con su inteligencia y su vida.

Invitamos al grupo a ponerse de pie junto a los catequistas.

ENTREGA DEL SÍMBOLO DE LA FE

(Un catequista presenta la bandeja con los pergaminos que contienen la Oración del Credo, que serán entregados a los jóvenes).

Ministro: Acérquense para recibir de la Iglesia el Símbolo de la Fe.

(El guía llama a cada joven por su nombre y apellido, para que se acerque a recibir el Credo de manos del ministro que preside la celebración. Una vez que se han entregado todos los pergaminos, el ministro prosigue con estas palabras.)

Ministro: Queridos hermanos, escuchen las palabras de la fe, por la cual recibirán la justificación. Las palabras son pocas, pero contienen grandes misterios. Recíbanlas y guárdenlas con sencillez de corazón.

(A continuación el ministro comienza el Símbolo, diciendo.)

Guía: *Invitamos a toda la comunidad a ponerse de pie para acompañar este momento.*

(Comienza el ministro y la asamblea continúa).

Creo en Dios,
Padre todopoderoso, Creador del cielo y
de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del
Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y
sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los
muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los
vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de
los santos,
el perdón de los pecados, la
resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.



ORACIÓN SOBRE LOS JÓVENES

(Después el ministro, a manos juntas, invita a los fieles a orar con estas u otras palabras.)

Ministro:

Oremos por nuestros jóvenes, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el bautismo el perdón de sus pecados

y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor. Amén.



(Todos oran en silencio)

(Seguidamente el ministro, con las manos extendidas sobre los jóvenes dice:)

Ministro:

Te suplicamos, Señor, fuente de luz y de verdad, que tu eterna y justísima piedad descienda sobre estos siervos tuyos N y N.:

purificándolos y santificándolos dales la verdadera ciencia, la firme esperanza y la santa doctrina,

para que se hagan dignos de acercarse a la gracia del bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Todos: Amén

(La misa continúa como de costumbre con la plegaria universal, etc.).

ENTREGA DEL PADRE NUESTRO Y POLERA "CRISTO VIVE"

Idealmente este rito debería realizarse dentro de la Eucaristía dominical. Se busca que sea una instancia de compromiso para la oración en el Padrenuestro y se festeja con el signo visible de la polera. Si la comunidad no puede proveer la polera, se puede buscar otra prenda que cumpla con la tarea de manifestar públicamente la fe.

OBJETIVO PASTORAL

Celebrar comunitariamente, y junto a la asamblea dominical, la importancia de la Oración del Señor para la vivencia de la fe cristiana

MATERIALES

- Cartel grande con la frase "SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR" (Lc 11,1).
- Un pergamino "Padre Nuestro", para cada joven.
- Polera "Cristo Vive"

AMBIENTACIÓN

- Prepara una bandeja con los pergaminos que contienen la oración del Padre Nuestro, para que uno de los catequistas se los presente al sacerdote en el momento de la bendición y entrega. Procura contar con un coro que se haga cargo de los cantos de la celebración.

PREPARAMOS LA
CELEBRACIÓN

DESARROLLO LA CELEBRACIÓN

(Si se realiza dentro de la Misa, es ideal realizar el rito en tres momentos: a) entrega del pergamino después de la homilía, b) paso adelante del grupo en el momento de la oración del padrenuestro, y c) bendición y entrega de la polera después de la comunión y antes de la bendición final).

ENTREGA DEL PERGAMINO

(Después de la homilía, el grupo es llamado)

Ministro: *Estimada comunidad, Jesús en distintas partes del evangelio nos ha enseñado a orar. Por medio de la oración del Padrenuestro, nos enseñó que Dios es nuestro Padre, a quien nos podemos dirigir con una profunda confianza, pues Él siempre nos va escuchar y va estar atento a nuestra vida. Así como enseñó a sus discípulos a orar hoy nos enseña a nosotros, para entrar en intimidad con Dios su Padre y nuestro Padre.*

Guía: *Invitamos al grupo de iniciación de jóvenes, a pasar adelante.*



ORACIÓN POR LOS JÓVENES

Ministro:

Oremos por nuestros jóvenes para que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el Bautismo

el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor.



(Todos oran en silencio. Seguidamente el ministro, con las manos extendidas sobre los jóvenes dice:)

Ministro:

Dios todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de nuestros jóvenes, para que, al renacer en la fuente bautismal,

sean contados entre los hijos de adopción. Por Jesucristo nuestro Señor.



Todos: Amén.



ENTREGA DEL PADRE NUESTRO

Guía: Uno de nuestros catequistas que acompañan en el camino de fe a nuestros jóvenes, presenta una bandeja con los pergaminos con la Oración del Padre Nuestro, que el Padre N. bendecirá para ser entregados a nuestros niños y niñas.

(El ministro realiza la bendición de los pergaminos)

Ministro:

Bendito seas, Señor, fuente y origen de toda bendición, que te complaces en la piedad sincera de tus fieles; te pedimos que bendigas estos pergaminos que contienen la Oración del Padre Nuestro, para que quienes llevan este signo de fe y piedad se esfuercen por transformarse día a

día en la imagen de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Ministro: Queridos jóvenes, damos gracias a Dios Padre porque también a nosotros hoy Jesús nos enseña a orar, como lo hizo con sus apóstoles. Desde ahora en adelante procuraremos no olvidar esta oración, y rezarla todos los días.

Guía: En este momento, nuestros jóvenes recibirán el pergamino que contiene el Padre Nuestro. Mientras se les entrega a cada uno, cantamos

(Mientras el coro canta una antifona, el ministro entrega el padrenuestro a los jóvenes diciendo:)

Ministro: "N, (nombre) recibe la Oración del Señor".

(Cada joven responde:)

Joven: Señor, enséñame a orar.

(Una vez que todos han recibido su oración, los jóvenes vuelven a sus puestos y la Misa prosigue como de costumbre con el credo)

ORACIÓN DEL PADRENUESTRO

(Después de la plegaria eucarística, el grupo se pone de pie y pasa adelante. El Ministro prosigue con las oraciones previas a la Comunión, en ese momento viene el Padrenuestro).

Ministro: Jóvenes, hoy han recibido la oración del Señor, la oración del Padre Nuestro, que es la oración que nos caracteriza como cristianos. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir...



Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

(La misa sigue como de costumbre con los ritos de la comunión)



BENDICIÓN FINAL Y ENTREGA DE POLERA

(Después de la oración post comunión, los jóvenes pasan al frente. Uno de los catequistas lleva las poleras para entregarlas).

Ministro: Junto con bendecir a toda la comunidad, oremos sobre este grupo juvenil para implorar los beneficios de Dios en su camino. Los invitamos a recibir también estas poleras, que serán un instrumento propicio para que testimonien públicamente lo que creen.

El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Ministro:

Oh Dios creador,
derrama la abundancia de tu bendición
sobre esta comunidad,
reunida en tu Nombre, para que viven
unidos por el amor
se mantengan fervientes en el espíritu
y asiduos en la oración,
se ayuden mutuamente,

contribuyan a las necesidades de todos
y den testimonio de la fe.
Por Jesucristo, Nuestro Señor.



Todos: Amén.

Ministro: A todos ustedes, los bendiga Dios todopoderoso, Él que es Padre, + Hijo y Espíritu Santo.

Todos: Amén.

(Mientras se canta la oración final, los catequistas entregan la polera, y luego se retiran como de costumbre)



www.vej.cl